

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

Esta vez nuestras ilustraciones con recortes de periódicos van a limitarse a un solo artículo, que publicamos íntegro y sin comentarios. Apareció en LE MONDE el viernes 9 de mayo de 1980, firmado por Nicolás Beau.

EN EL CONGRESO DEL «OFFICE INTERNATIONAL DES OEUVRES DE FORMATION CIVIQUE».

JOVENES PARA LA CIVILIZACION CRISTIANA

La presencia de 1.600 jóvenes de menos de treinta años sobre 3.500 congresistas del «Office internacional des oeuvres de formation civique», que acaba de reunirse en París, no deja de sorprender. ¿Cómo una organización que defiende las directrices sociales de la Iglesia definidas a fines del siglo XIX, puede seducir a una juventud que se dice que está cada vez más alejada del cristianismo?

Sin embargo, las posibilidades de una organización nacida en 1947, la originalidad de una doctrina alejada del colectivismo y del liberalismo y el fervor de las intervenciones, parecen ser capaces de «motivar» a jóvenes en busca de algunas certezas. La voluntad del «Office internacional» de estructurar una red sencilla de relaciones de amistad sin carnets ni afiliaciones, establece, sin embargo, límites a su influencia.

Rehusando ser considerado como un movimiento o un grupo de presión, el «Office international», obra de seculares, lleva a cabo un combate: el de la restauración de una civilización cristiana definida por el fundador del «Office», Jean OUSSET, como *la civilización del misterio de Cristo, como un modelo superior a todos los demás*. La gran cruz blanca sobre fondo negro de la tribuna daba testimonio de esta creencia. Esta civilización cristiana se define especialmente por la aplicación de la doctrina social de la Iglesia según el derecho natural que quiere

volver a dar un lugar preeminente a las comunidades de base (empresa, familia, municipio).

El hecho de separarse de las referencias de derechas e izquierdas ¿hacen, quizás, que esta organización sea una dependencia de la nueva derecha?, *«No hay nada de eso —nos respondió Mme. Danielle MASSON, «agregée» de letras, durante un foro—, por el rechazo de Dios y el aspecto prometeico que inspira la nueva derecha y que erige al hombre como un absoluto».*

La delegación en la base y la descentralización preconizadas por el «Office» ¿hacen, quizás, a sus adeptos partidarios de Michel ROCARD, que aparece como bastante popular entre los jóvenes?

«La búsqueda de responsabilidades para todos —contestan los dirigentes— es un aspecto positivo en M. ROCARD, pero cohabita con el control del Estado que rechazamos».

El retorno a la tradición cristiana, en fin, ¿permitirá asimilar a los simpatizantes del «Office» con los integristas? La mayoría se separan en este punto de monseñor LEFEBVRE: su deber está más allá de las *«peleas de la misa en latín»*; en cooperar, como enseñó Pío XII, al restablecimiento del orden social.

La vuelta a una civilización cristiana pasa, según los dirigentes del «Office», *«por la reunión de todas las fuerzas contra las subversiones tecnocráticas y marxistas».*

No hay más remedio que constatar que la «tercera vía» así trazada da más importancia a la lucha contra los colectivismos que a la denuncia del liberalismo: *«Encontramos —ha declarado Claude CALLENS, que dirige en Bélgica la asociación "Savoir et Aguir"— turbios consuelos en el liberalismo».*

El discurso de clausura de M. SCHMITZ se ha referido esencialmente al peligro que constituía desde hace algunos años el avance del comunismo en el mundo. Por ello, en los 50 cursos de formación organizados cada año se denuncia *«en prioridad —nos explica un animador— el peligro de la dialéctica, que procede por oposiciones en lugar de subrayar las complementariedades y el necesario pragmatismo».*

Durante un forum, un sindicalista de la C.F.T.C. incitó a los dirigentes de empresa a un *«combate ideológico»* contra *«el adversario común»*: los sindicatos revolucionarios. Varios participantes, al mismo tiempo que se alejaban del *«sindicalismo amarillo»*, denunciaron el monopolio de la presentación en primera vuelta de las elecciones profesionales de los sindicatos representativos.

EL BIEN PUBLICO

La doctrina social de la Iglesia, a los ojos de algunos patronos, parece tener un sentido unilateral. «*Existe —explica Henri ESCHBACM, responsable de una empresa de curtidos en el Franco-Condado— una jerarquía natural que es responsable frente a mí lejos del juego demagógico de los delegados teledirigidos desde el exterior para dismantelar la empresa.*» «*Hay que ver bien la diferencia —afirma por su parte Jean-Louis QUILHOT, presidente-director general de una sociedad de transformación de metales (que emplea 450 personas en Dijón)— entre delegación de responsabilidades y de poderes a contramaestros sometidos a la sanción de los hechos, y la representación de delegados que no están sometidos a nada y que hacen efectivamente cualquier cosa.*»

El liberalismo no sale tampoco bien parado por parte de los simpatizantes del «Office international», a pesar de ser un blanco secundario. Denuncian, en efecto, la alienación cultural que constituye el éxito de películas tales como *El último tango en París* o las legislaciones sobre el aborto y la contracepción, que van en contra de la institución familiar.

La propiedad privada no se impugna, pero debe ser «*gravada por la hipoteca del bien público*». El empresariado no es impugnado a condición de que no haga la distinción entre lo económico y lo social.

Toda la acción del «Office» se dirige a una actividad «*ejemplar*» de información y de formación para constituir una clase dirigente que tenga el sentido del interés general.

Esta gestión es más bien elitista, y se encuentran en este congreso, más médicos, industriales o profesores, que empleados: «*Son las minorías más y mejor formadas —se dice en la dirección— que hacen avanzar las cosas.*»

En la práctica, las iniciativas son de naturaleza variada. Uno, oficial de marina, forma doctrinalmente cada semana algunos jóvenes sobre el tema «*autoridad y libertad*»: «*Existe algo más —dice— además del Goulag o la dimisión*». Otro, agricultor en la Somme, ha escogido interesar en los beneficios un asalariado agrícola que ha convertido en «*un directivo y un socio*». Busca, además, en sus responsabilidades sindicales en la F. N. S. E. A. «*crear la armonía social*» y participa en la redacción de una carta mensual (1.500 ejemplares). Otros, en el norte, han luchado para mantener la maternidad católica en la que fuese posible bautizar a los niños en buenas condiciones.

En Marsella, algunos jóvenes organizan reuniones sobre la política de la vida. «Yo soy —dice uno de ellos, que se presenta como ecologista— *hostil a la contracepción química, pues ésto transforma la mujer en objeto.*»

André GIOVANNI, director de las publicaciones del «Office», considera insuficientes estas iniciativas: «*Ha llegado el momento —dice— de comunicar de un modo más amplio todo lo que se ha elaborado.*» En este sentido se han oído en este congreso llamadas a los no creyentes. Se han sustituido con frecuencia ejemplos concretos a referencias teológicas y argumentos de autoridad.

El mayor motivo de esperanza para estos congresistas es, más bien, la personalidad de Juan Pablo II que a una renovación de los métodos. Un Papa, presentado por Mme. Jacques TREMOLET DE VILLIERS como «*profeta y héroe de la caridad*», constituye, en efecto, la encarnación de esta voluntad de presencia en el mundo para hombres y mujeres que carecían, fuera de los siglos pasados de cristiandad, de referencias concretas.

NICOLÁS BEAU

CULTURA Y REVOLUCION:

(*Actas del Congreso de Lausanne 1969.*)

LOS ITINERARIOS CULTURALES DE LA REVOLUCION,
por *Louis Daujarques.*

LAS TRES REVOLUCIONES, por *Mercel Clément.*

LOS VALORES PERMANENTES DE LA CULTURA, por
Gustave Thibon.

NUESTRO COMBATE CULTURAL, por *Jean Ousset.*

80 páginas.

100 pesetas.